



Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatás, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 20 de Diciembre de 1879.

Núm. 48.



LO DEL DIA

Algo daria yo por saber lo que se dicen (si es que pueden decirse alguna cosa) aquellos inolvidables españoles que tan heroicamente se despidieron de este mundo el Dos de Mayo de 1808.

De fijo que, apretándose las manos más estrechamente que lo están las de las estatuas que los representan en el monumento que les erigió la admiracion de sus compatriotas, y con señales de inefable regocijo, se dirán poco más ó ménos lo siguiente:

—Hermano Daoiz, ya lo ve usted. Los pueblos se aprecian más de lo que pudimos nosotros suponer en el tiempo que vivimos. Ciertamente es que entonces si repicaban las campanas era para anunciar una victoria guerrera ó para celebrar el éxito de los sablazos y las maravillas prácticas de un bote de metralla.

—Hermano Velarde, cada cosa en su tiempo, y.... no digo más. Cuando nosotros vivíamos, cuando éramos mortales, eran posibles aquellas épicas barbaridades que los pueblos recuerdan con lágrimas de dolor; pero setenta años de progreso y de luz han modificado favorablemente las costumbres sociales, y la ambicion humana se encamina á fines más levantados por senderos más directos y provechosos. No obstante, conviene declarar que cuando nos batíamos el cobre allá abajo no podíamos obrar de otra manera.

—¡Claro, nada más lícito que rechazar una invasion!

—Nó, amigo mio, no fué una invasion lo que combatimos; rechazamos, luchamos contra una dominacion. Una invasion puede ser civilizadora y justificada por razones que no son del caso; la dominacion por la fuerza es un acto reprobable, que siempre combatirán los pueblos honrados.

—Sea como fuere, es lo cierto, amigo mio, que nunca pudimos sospechar que despues del Dos de Mayo viniera un 18 de Diciembre, y que la explosion de fraternales sentimientos borrara el luctuoso recuerdo de la Moncloa. ¡Vea usted, vea usted cómo ondean juntos la bandera tricolor y el estandarte nacional, que en otros tiempos ennegreció el humo de la pólvora quemada en Bailén y Somosierra! ¡Vea usted cómo se abrazan los combatientes de Zaragoza! ¡cómo se apellidan hermanos! ¡cómo rien y.... cómo lloran, al verse unidos por un impulso de generosidad y gratitud!

—Benditos sean los pueblos que se confunden por el sentimiento; que se dignifican por la reciprocidad de sus nobles afectos!...

—¡Benditos, sí! Porque es lo que yo digo: amándose las naciones, comprendiéndose, uniéndose en íntima relacion de paz y de trabajo, el Pirineo no será punto estratégico ni baluarte inexpugnable, sino liviano accidente que podrá siempre salvar el espíritu de amistad y de concordia, sin dejar al paso sangrientos

vestigios que recuerden inútiles hecatombes y ultrajes y rencores dignos de esas pobres criaturas del centro de Africa, que un dia redimirá la civilizacion.

—Estamos de acuerdo; pero como el tiempo no está para disertaciones, permítame usted que me recree, sin atender á otra cosa, en el espectáculo que tenemos á la vista.

*
*
*

El espectáculo que indica uno de los héroes, ya lo conocen ustedes: conciertos, bailes, serenatas, banquetes, representaciones teatrales, manifestaciones públicas, veladas literarias, discursos, músicas....

En esto de las músicas hay que hacer alguna salvedad. Ha habido música, sí señor, casi tanta como la gratitud nacional deseaba ofrecer á los dignos representantes de ese admirable pueblo, cuya inteligencia difunde la luz de la civilizacion y cuyo poder excita la envidia de los extraños y la admiracion del mundo. La música expresa y engrandece ciertas ideas y sentimientos. Pero ¡ay! en Sevilla, por ejemplo, hemos podido parecer *agradecidos*, mas no nos *ha sido posible ser cortes*. No nos ha sido dado halagar los oídos franceses con los ecos de ese himno grandioso que recuerda tantas glorias á una nacion amiga....

¡Cómo ha de ser! Francia debe de estar segura de nuestros corazones; y si ha sido grande y noble para comprender nuestros infortunios; si ha sabido ocurrir á nuestras desgracias realizando la empresa más humanitaria de que hay ejemplo en las historias, sabrá tambien excusarnos si no hemos podido corresponder á sus beneficios con una expansion ilimitada.

Sí, debe dispensarnos y compadecernos, porque las inundaciones no son nuestra única calamidad.

CONCIERTO DEDICADO Á LA COLONIA FRANCESA

POR LA PRENSA SEVILLANA

Ante una concurrencia escogida y numerosa dió principio este concierto con el prelude del tercer acto de la zarzuela *El anillo de hierro*, por la orquesta del *modesto*. Esta pieza fué bien ejecutada y consiguió espontáneos aplausos. Siguió la romanza de la zarzuela *Las hijas de Eva*, que la Sra. Willians cantó con bastante gusto, logrando ser muy aplaudida.

El Sr. Arcos cantó con acierto el aria de barítono de la ópera *Maria de Rudens*, mereciendo la justa aprobacion del público.

El Sr. Reynés dijo con un gusto admirable la romanza de la ópera *Faust*, demostrando en ella su escogida escuela de canto, su fácil emision de voz y su gran conocimiento del idioma italiano, pues frasea con grande expresion y pureza.

Muy aplaudido fué tambien el célebre pianista Sr. Bustos, que ejecutó el sexto concierto para piano con toda la precision, buen gusto y maestría que le son peculiares.

La Srta. Valdivia alcanzó una ovacion en el rondó de tiple de la ópera *Lucia*. Posee una voz de agradable timbre y bas-

tante extension, dice muy bien y afina mejor, y cantó esta pieza como una consumada artista.

Con la melodía *Mira la bianchia luna*, para violin, violoncello y piano, ejecutada por los Sres. Liñan, Alvareda y Bustos, que fué muy bien desempeñada, dió fin la primera parte.

En la segunda fueron muy aplaudidos todos los artistas que tomaron parte, mereciendo especial mencion el Sr. Reynés en la romanza de tenor de la ópera *Favorita*, pieza delicadísima donde Donizzetti ha invertido un raudal de sentimiento y multitud de bellezas musicales. Reynés nos hizo ver que sabía interpretar hasta el menor detalle de tan sublime creacion: dijo toda la romanza con una igualdad inimitable, cantando á *fior di labbro* las notas que expresan el sentimiento, y con energía y voz intensa las que manifiestan el dolor unido al despecho.

Para terminar, réstanos añadir que el acreditado fabricante de pianos Sr. Piazza puso á disposicion de la Prensa, con el desinterés que le es propio, los instrumentos necesarios para el mayor lucimiento del espectáculo.

Nuestro voto de gracias.

La historia íntima saldrá en el número próximo.

REVISTA

SAN FERNANDO.—ENTREACTO

—Buenas noches, Sr. D. Homobono.

—Téngalas usted muy buenas, Sr. D. Luis. Hace muchas noches que no se le ve por el teatro.

—En efecto, querido amigo, me he abstenido de asistir, porque al salir una de estas noches del teatro del Duque, donde fuí á ver *La guerra santa*, pillé un constipado con honores de pulmonía.

—Pero ya irá usted mejor....

—Sí señor, y como tengo aficion y cariño á este teatro, aunque tambien en él se siente frio, porque las figuritas del techo soplan como fuelles, me he decidido á pasar aquí la noche.

—No la pasará usted muy distraido, porque las obras ó los actores despiden un vapor soporífero que adormece al público....

—Puede que sean ámbas cosas, Sr. D. Homobono; pero en fin, ya que yo no haya asistido en toda la semana, usted satisfará mi justa curiosidad diciéndome qué obras se han puesto en escena y qué desempeño les ha tocado en suerte.

—Sí que lo haré con mucho gusto. Creo que una de las comedias que usted no ha visto es la titulada *Vivir al día*.

—A estos actores nó, pero sí á Galvan y á otros.

—Entónces suprimo el argumento, que es tan necio como usted sabe, y me limito á reseñar algo de su ejecucion. Figúrese usted que al Sr. Catalina, que siempre sale á escena *comm'il faut*, y que en esta obra salió tambien *al pelo*, por no perder la costumbre, le estuvieron poniendo las orejas coloradas y tildándolo de cursi, por efecto de las pícaras exigencias de la obra, con lo cual, á mi juicio, le descompusieron un tanto. Casi estaba por decir á usted que no me desagradó la Contreritas, que, vestida de corto y enseñándonos unos piés muy monos, jugando al volante y haciendo fijar la atencion del público en ciertos claveles de sus mejillas, que se marchitaron en el tercer acto, dió cierto colorido á su papel y arrancó aplausos que, aunque hay quien dice que fueron de los *mesnaderos*, puedo asegurarle que acabaron por ser de *pur sang*. Y en verdad que no puedo decir á usted más respecto á la obra ni á los actores, porque de cuando en cuando eché mis buenos sueños.

—¡Hombre! ¿se dormía usted?

—Vamos, que usted se ha dormido otras veces y yo no me he admirado....

—Siga usted, Sr. D. Homobono, y dígame qué ha sido eso de *La mosca blanca*.

—Hombre, calculo yo que *La mosca blanca* debe de ser un empresario que no pierda el dinero en Sevilla.

—No le hablo de eso, sino de la comedia.

—¡Ah! ¿de la comedia? Pues mire usted, la comedia es una verdadera mosca de caballo, un tábano insoportable que acaba con la paciencia del público. Imagínese usted lo más inverosímil, lo más deshilvánado y lo más estúpido del mundo, y tendrá usted el argumento de la comedia. Yo no sé dónde rebuscan estos señores cómicos semejantes esperpentos. Ya ve usted, ¡darnos como novedad una glosa de Alfredo de Musset, que sisearon en Madrid!

—Pasemos adelante y no se meta usted en honduras, que bien está San Pedro en Roma. Lo que yo quiero saber es el desempeño....

—¡El desempeño! La Sra. Cairon se vistió muy bien y de-

clamó con sus acostumbradas intermitencias. El Sr. D. José hizo un papelito insignificantisimo y no hay que decir que estuvo bien: á la Srta. Contreras le pasó lo mismo y *laus Deo*. Pero el Sr. Barta, el actor cómico, tan coloradito como siempre, se abstuvo, como siempre, de enseñarnos la gracia, por más que yo creo que no tiene otra que la de su nombre de pila: el Sr. Simó se vistió con muy poco gusto y declamó su parte con ménos. El protagonista estaba á cargo del Sr. Rodriguez, y ¿qué más quiere usted que le diga? Ya conoce usted á este señor, sabe sus pretensiones infundadas y ha oido su órgano vocal, que semeja el pisar sobre cañas secas.

—Deje usted la *mosca*, y vamos adelante.

—¡Un avaro! ¡eso sí! D. José admirable, maravilloso, prodigioso.... Logró una ovacion merecidísima.

—¿Y los demás?

—Todos, sin excepcion, hechos unos comparsas.

—Usted es muy exigente, Sr. D. Homobono.

—Sólo soy justo. Creo que los elogios inmoderados y la extremada galantería son perjudiciales á los artistas: los envanece, los hinchan, y de aquí luégo las castañas y los desengaños.

—Pero oyendo *El tanto por ciento* gozaria usted....

—¡Ah, si señor, mucho! Figúrese usted que ví lo que no he visto nunca: la escena culminante del segundo acto entre la Sra. Cairon y el Sr. Catalina hecha á sombrerazos.

—¡Á sombrerazos!

—Yo decia: ¿no podria el Sr. Catalina dejar ese sombrero sobre una mesa ó sobre cualquier otro mueble? Pero él, nada; sombrero en mano y sombrerazo al muslo. Tengo para mí que esa representacion le ha costado un hongo. Los demás actores, excepcion hecha de la Sra. Solís, estuvieron como en *Un avaro*, compareando.

—Al ménos la Sra. Cairon....

—Esa sí: me trajo á la memoria á Gertrudis Castro, y el haber avivado este recuerdo es de agradecer.

—Y la comedia que nos han representado esta noche ¿qué le parece á usted?

—Muy bonita, hombre, muy bonita. ¡*El agente de policia!* ¡Como que es arreglo nada ménos que del inmortal Breton! ¡Y lo que son las cosas! Todo el mundo ha estado en caja: el *veterano* inmejorable; la Sra. Cairon y los Sres. Portes y Simó caracterizando bien sus papeles; y, por último, hasta los señores Aparicio y Barta merecen mis imparciales aplausos. No dejaré de notar que al paso que el Sr. Aparicio se presenta perfectamente vestido, el Sr. Barta se emperegila con un traje de la época de Luis XV, cuando la accion pasa durante el Consulado. ¡Impropiedad grande é indisculpable tratándose de épocas tan conocidas!

—Tiene usted razon, D. Homobono.... pero creo que va á comenzar la pieza....

—Vamos, vamos.... Yo no he dejado de ver una en toda la temporada, porque estoy empeñado en descubrirle la gracia al actor cómico, y me temo que ha de irse sin que yo consiga mi objeto.

CERVANTES

Del teatro de Cervantes

Os vais ya: sea enhorabuena;

Os miro marchar sin pena,

Derrotados *comicantes*.

Valiéndose de un ardid,

Ántes de tomar los coches,

Representaron dos noches

El traperero de Madrid.

Sólo once cuadros tenia

Y los ví en totalidad,

Pero os digo que en verdad

Fué aquello una *traperia*;

Un tumulto, un desconcierto,

Y reseñarlos fatiga,

Pues no quiero que se diga

Gran lanzada á moro muerto.

Id con Dios, desventurados,

Que con angustia mortal

Llevais al hombro el morral

De los teatrales pecados.

Y, aunque descienda el termómetro,

Os vea yo correr sin tregua,

Ya que nó legua por legua,

Kilómetro por kilómetro.



Modelo de los nuevos caloríferos que van á usarse en el teatro del Duque para templar la atmósfera.

EL DUQUE

Acaso habrán creído nuestros lectores que nos hemos olvidado del *chozon*, pero no es así; el *modesto* goza de todas nuestras simpatías, le profesamos un cariño entrañable, y, por virtud de él, hasta hemos perdonado la inquina, los comunicados, los juicios y los pininos contra-alabarderescos de su propietario. Seríamos muy ingratos si olvidáramos un teatro que ha sido estímulo constante de nuestro buen humor.

Cierto es que hemos dejado de asistir estos días pasados, y que, por consiguiente, no le hemos hecho las acostumbradas revistas; esta ausencia exige una explicación, que vamos á dar con nuestra habitual franqueza.

Somos muy amigos de la conservación del individuo, y las condiciones del *modesto* son las más favorables para lo contrario. El frío es intenso, y como entre las localidades del *chozon* y las puertas de salida no median pasillos, salones ni vestíbulos, se expone de pronto el concurrente, cuando va á salir, á la desagradable y violenta impresión del aire y del frío, lo cual puede ocasionar muy bien catarros, pulmonías y todas las formidables enfermedades del aparato respiratorio.

Esta consideración, que juzgamos prudentísima, motivó nuestra ausencia, y esperábamos, para asistir de nuevo, que el teatro estuviese más defendido contra las inclemencias de la atmósfera. Pero viendo que no se ha pensado en ello, á nosotros, que pensamos por todos, se nos ha ocurrido una idea que, á no ser nuestra, la tendríamos por la más grande, feliz é ingeniosísima de los tiempos presentes; idea que puede realizarse para comodidad del público y utilidad y lucro del propietario.

Al ver esparcidos por los alrededores del paseo del Duque varios puestos de castañas tostadas, hemos pensado que el propietario no tendría inconveniente en que se establecieran en el canuto que da entrada á su teatro, mediante un módico arrendamiento, y el público podría disfrutar de la agradable temperatura que producirían estos nuevos caloríferos, cuyo modelo damos en nuestra lámina, y gozaría además de la ventaja de tener en las manos ó en los bolsillos un brasero fugitivo, comprando algunos cuartos de los tostados frutos que vienen de la sierra.

Sería cosa de ver y de oír un duo entre tenor y tiple, diciéndose á voz en grito «Yo te amo,» «Yo te adoro,» interrumpido por el pregon del castañero.... «¡Calientes! ¡calentitas! ¡á ocho cuartos la libra!»

Embargado el pensamiento con tan grandes ideas, claro es que nos hemos preocupado muy poco de las representaciones. Por otra parte, sólo *El joven Telémaco* y *Estebanillo* han sido las obras nuevas que han hecho los *liricantes*. *Telémaco* estuvo entregado á la Sra. Pocoví, al Sr. Carreras y á los demás señores que ya ustedes conocen y saben quiénes son: figurense ustedes una casa de vecindad, y tendrán la obra hecha y reseñada. *Estebanillo* fué otra cosa: estuvo encomendado á la misma señora y al Sr. Rodríguez, última celebridad que ha pisado el *chozon*. Si los Guardianes son malos ¿cómo serán los frailes? Es decir, si las partes primeras no hablaron ni cantaron ¿qué habian de hacer las segundas? Aseguramos á nuestros lectores que deseamos vivamente se mejoren las condiciones del local para poder desembozarnos sin miedo á las pulmonías, y ver y oír y hacer las revistas en regla.

Se nos remite el siguiente comunicado, en contestación al que ayer publicaron en los periódicos de la localidad los Presidentes de las Sociedades corales, á los que advertimos que no se escribiera *sabihondo*, sino *sabihondo*, á no ser que ellos sean de los que dicen *jigo*, *jacha* y *jiguera*. Todo es posible.

Hé aquí ahora el

COMUNICADO

Los individuos que abajo firmamos, pertenecientes á la *Sociedad coral de la Unión*, declaramos y sostenemos ser verdad lo dicho por el periódico *El Municipal* en su parte núm. 14, correspondiente al día 11 del corriente, y lo expresado por EL ALABARDERO en su núm. 47, del día 13; y protestamos contra lo que algunos individuos, guiados por su interés particular, han publicado respecto á las ocurrencias que tuvieron lugar en la noche del día 8 á la puerta del Palacio Arzobispal.

Igualmente protestamos, por conceptuarlas injuriosas, de las palabras que usan los parciales del Sr. Íñiguez, rechazándolas en los mismos términos que las dirigen.

Sevilla 19 de Diciembre de 1879.—El Secretario de la misma, Alfonso Álvarez-Benavides.—Salvador Cayuela.—Manuel Gonzalez.—Por Antonio Rodriguez, Federico Rueda.—José Montilla.—Juan Castillo.—

Francisco Castillo.—Tomás Garzon.—Joaquin Cansino.—Continuarán las firmas.

ALABARDAZOS

La compañía dramática que actuaba en Osuna ha trasladado sus reales—en busca de idem—á la villa de Estepa. No les acompaña cierto Sr. Calle, autor famoso de famosísimos prospectos, cuya muestra ya conocen nuestros lectores.

Amantes como somos de la justicia, cúmplenos asegurar—por lo que valga—que el Sr. Valladares está en extremo reconocido á los jóvenes aficionados á cuya bondad ha debido mucho la dicha compañía.

En cuanto á los demás comediantes.... lo dicho dicho y la jaca á la puerta.

Sr. Jefe Económico de mis pecados: Usted quizás no sepa que nos tiene á la altura de la Algaba ó Santiponce, por lo que respecta al surtido de efectos timbrados.

En las expendedorías se nota una total carencia de sellos, letras de giro y papel sellado, ocurriendo de aquí infinitos perjuicios y quebrantos que, á buen seguro, no indemnizará la Administración. Haga usted porque haya las existencias necesarias á una población de la importancia de Sevilla, y serán muchos los agradecidos; porque le digo á usted que esto que aquí pasa no sucede en parte ninguna; conque figurese usted el escándalo que será teniendo la dicha de poseer un Jefe Económico.

El padre Guadalquivir ha hecho de las suyas. Se ha tragado el tarajal situado junto al Tivoli en el paseo de las Delicias, ha socavado y grieteado una gran parte de éste y es posible que se coma el palacio de San Telmo. ¡Qué tragaderas!

Pero las echo á pelear con las de algunos de la Casa grande, y tengo la seguridad de que perderá el río.

Los vecinos de la calle de Trajano están asfixiados con los miasmas del lodo negro y fétido que está amontonado en ella.

¿No tendrán narices los Concejales, ó será cierto aquello de que á ninguno le huele mal lo suyo?

Porque eso del lodo es cosa del Ayuntamiento.

Todos nuestros colegas se ocupan ya de las malas condiciones de la carne que se expende en Sevilla.

Creo que esa cuestión carece de importancia: la mayoría de los habitantes ni la ven ni la huelen, y, por consiguiente, poco les importa que sea buena ó mala.

Á los privilegiados que todavía la comen no pienso que les dure mucho el privilegio al paso que vamos.

Y por eso digo que la cuestión no tiene ya importancia, y propongo que ese artículo se suprima y desaparezca de nuestros mercados por innecesario y nocivo.

Meditemos.

Varios individuos de las Sociedades corales nos dirigieron el comunicado que, con las enmiendas necesarias, publicamos en el número anterior.

En dicho comunicado se quejaban de la conducta que con ellos se habia observado y aseguraban que no se les habian dado las gratificaciones ofrecidas.

Ayer apareció en *El Porvenir* (¿dónde habia de ser?) otro comunicado suscrito por los Presidentes de las Sociedades corales, en el que se dice que los hechos denunciados son supuestos y que han recibido las gratificaciones.

Ahí pienso yo que está el *busilis*.

Porque yo medito, y digo: ó los Presidentes cobraron las gratificaciones á su tiempo y no han dicho esta boca es mía hasta que les han hecho abrir la boca, ó las han cobrado despues á consecuencia de la publicidad de los hechos, etc., etc.

Siempre resultará que los Presidentes han cobrado esas gratificaciones, es cierto; y ahora digo yo que no tienen razón los descontentos, porque ¿si las han cobrado los Presidentes, de qué se quejan?

Pero también caigo en que pudiera ser que los descontentos no lo supieran, y *vélay* entonces el por qué del *busilis*.

Estas cosas de la música son muy delicadas.

Mañana darán principio en el teatro de Cervantes las representaciones de opereta bufa italiana por la compañía que dirigen María Frigerio y Achiles Lupi.

La novedad del espectáculo y el mérito indisputable de algunos de los artistas que figuran en dicha compañía hacen esperar que aquel teatro se verá muy concurrido, en justa recompensa á los sacrificios de los empresarios, que no omiten medio para contentar al público.

La Empresa del teatro del Duque se ha mostrado en extremo galante con la Prensa, facilitándole la orquesta para el concierto dado en honor á la Colonia Francesa.

La primera tiple Sra. Willians y el barítono Sr. Arcos también prestaron su valioso concurso artístico.

EL ALABARDERO, por la parte que le toca, tiene la mayor satisfacción en consignar su agradecimiento á la Empresa y á los artistas.

Ese es el camino, y nó el de los comunicados.